

406/408 • Sacramentos, 408/409 • Teología de las realidades terrenas, 409/411 • Espiritualidad, 411/413 • Varios, 413/415 • Filosofía: Orientaciones generales, 415/416 • Antropología filosófica, 416/417 • Teología filosófica, 417/419 • Ética, 419 • Historia de la Filosofía, 419/425 • Varios, 425/429.

LIBROS RECIBIDOS .....	431/435
FICHERO DE REVISTAS LATINOAMERICANAS	
Teología .....	441/474
Filosofía .....	475/490
INDICE BIBLIOGRAFICO GENERAL .....	491/495
INDICE GENERAL (tomo XLII - año 1986) .....	497/498

## CRISTO, VERBO CREADOR Y REDENTOR, EN LA CONTROVERSIA ANTIDONATISTA DE LOS "TRACTATUS IN IOHANNIS EVANGELIUM" I-XVI DE S. AGUSTIN \*

por F. J. WEISMANN O. S. A. (Buenos Aires)

### I. — LA PREEMINENCIA DE CRISTO, VERBO CREADOR Y REDENTOR

#### 1) Cristología antidonatista (Tract I-XVI)

##### 1 a) *Comprensión espiritual del Cuarto Evangelio*

Agustín comienza sus "Tractatus"<sup>1</sup> afirmando que la predicción sobre el Verbo de Dios, con la que se inicia el Evangelio de Juan, no puede ser comprendida por el "hombre animal" (animalis)<sup>2</sup>. Se requiere una comprensión *espiritual* que, no obstante, siempre ha de ser limitada por la condición misma del hombre y la profundidad abismal del Misterio revelado.

El "hombre animal" es el que se conduce exclusivamente por criterios racionales. El hombre espiritual, por el contrario, puede creer y comprender las verdades de la fe<sup>3</sup>.

Juan el Evangelista teólogo fue uno de esos hombres espirituales, un místico iluminado por la Sabiduría que anunció a los más débiles y carnales el Misterio del Señor<sup>4</sup>.

\* Sirva este artículo como recuerdo-homenaje al Doctor de Hipona en el XVI Centenario de su Conversión (24-4-386).

<sup>1</sup> Cf. G. Bardy, "Tractare, Tractatus": *RSR* 34(1946)211-235. "Tractatus" se relaciona siempre con los Sermones predicados: cf. *De Doctr. Christ.* IV, 18, 37: CC 32,143-144; *Serm.* CCLXX,3:PL 38,1239-41; *De catechiz. rudibus* VIII,12:CC 46,133-34. En los "Tractatus", les "soixante-dix sermons qui expliquent les neuf derniers chapitres du quatrième Evangile" fueron dictados (en contra de la opinión de Comeau). Sin embargo, el magistral estudio de La Bonnardière, citado al tratar la Cronología, considera que todos los "Tractatus" fueron predicados aunque no pueda precisar con exactitud la cronología de algunos de ellos.

<sup>2</sup> *Tract* I,1:CC 36,1.

<sup>3</sup> Id., cf. Id. XCVIII,3:CC 36,577. Cf. M. F. Wiles, *The Spiritual Gospel*, Cambridge, 1960; E. M. Sidebottom, *The Christ of the Fourth Gospel*; F. M. Braun, *Jean le Théologien*, I-III, Paris, 1959-1966.

<sup>4</sup> Cf. *Enarr in Ps CXXXV*,8: PL 37,1759 y W. A. Schumacher, *Spiritus and Spiritualis. A Study in the Sermons of S. Augustine*, Mundelein (Illinois), 1957, 185-192.

“Juan fue, hermanos queridos, un monte de aquellos de los que está escrito: ‘Reciban los montes la paz para su pueblo y las colinas la justicia’ (Sal 71,3). Los montes son las almas fuertes (*excelsae animae*); las colinas, las almas débiles (*parvulae animae*). Los montes reciben la paz para que la justicia llegue a las colinas”<sup>5</sup>.

Juan proclamó: “In principio erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum”<sup>6</sup>. El Verbo-Creador concedió a Juan vislumbrar y expresar esta verdad teológica. Juan, como los restantes hagiógrafos autores de las Escrituras, fueron iluminados por Cristo, Luz de todo hombre<sup>6 bis</sup>.

Para Agustín el Misterio del Verbo puede ser vislumbrado por la mente humana mediante el uso de la analogía que proporciona el verbo temporal. Las palabras del hombre se caracterizan por su precaria fugacidad. El lenguaje, en su uso, tiende al deterioro y, no pocas veces, se distingue por su falta de significación. Esta analogía le servirá como punto de partida para sus reflexiones sobre el Logos.

### 1 b) *El Logos*

En el hombre existe la palabra interior (*intus*), distinta del simple sonido lingüístico, y que es pronunciada por el espíritu. Esto se evidencia en el lenguaje sobre Dios que debe ser, en este sentido, *propriamente* teológico: la palabra “Dios”, en su contenido material, remite a un concepto y a una realidad trascendentes, presentes en la mente del que la pronuncia<sup>7</sup>.

Toda obra se origina en la idea que el hombre tiene en su mente y luego mediatiza en la práctica. La Creación, *obra* del Verbo, nos patentiza su grandeza sublime:

“Nadie puede ver la idea arquitectónica. Tú contemplas lo que vas a realizar. Nadie, sin embargo, se admira antes de que levantes la mole o fábrica en su forma y perfección definitivas. Se contempla la construcción grandiosa y se admira el plano del arquitecto. ¡Qué visión tan mag-

<sup>5</sup> *Tract* I,2:CC 36,2. Cf. A. Lauras, “Deux images du Christ et de l’Eglise dans la prédication augustinienne”: *AM* II,667-671. “Mons”, aplicado a Juan, es un término que aparece con frecuencia en las *Enarr in Ps.* Cf. *In CXX*,4:CC 40,1788-89.

<sup>6</sup> *Jn* 1,1.

<sup>6 bis</sup> *Tract* I,6:CC 36,4; *Ep.* CLXXXVII,22:PL 33,840; *Serm* LXVI,1:PL 38,430-1.

<sup>7</sup> Cf. U. Durchrow, *Sprachverständnis und biblischen Hören bei Augustin* (Hermeneutische Untersuchungen zur Theologie, 5), Tübingen, 1965.

nífica! Se goza lo que no se ve. Nadie puede ver la idea arquitectónica interior; pero por el exterior de la gran fábrica se ensalza la idea del arquitecto. ¿Quieres ahora ver la grandeza del pensamiento de Dios, que es Jesucristo (... *consilium Dei est Dominus Iesus Christus, id est Verbum Dei?*), el Verbo de Dios? Contempla esta gran fábrica del mundo (*fabricam istam mundi*). Mira lo hecho por el Verbo y tendrás entonces una idea de su grandeza”<sup>7 bis</sup>.

Este Verbo (= *Logos*) es Dios<sup>8</sup>. Su característica es la inmutabilidad. Esto no le impide que, siendo nuestro Creador, sea también nuestro Re-creador mediante su Gracia redentora. Esto implica la fe eclesial en esa misión del Logos. Esta fe, mientras no llegue a su plena madurez, progresa y se alimenta con “*lac ut sit validus ad capiendum cibum*”<sup>9</sup>.

Toda creatura es obra del Verbo (= *Logos*):

“Todas las creaturas han sido hechas por El: las grandes, las pequeñas, las altas, las bajas, las espirituales, y las corporales. Ni forma, ni unión (*compages*), ni armonía de partes, ni naturaleza alguna estructurada según las leyes del número (*numerum*), peso (*pondus*) y medida (*mensuram*), existe sin el Verbo (*nisi per illud Verbum est*), aquel Verbo creador de quien se dice: ‘Todo lo has ordenado según las leyes del peso, número y medida’ (*Sab. 11,21*)”<sup>10</sup>.

Agustín adopta la puntuación de *Jn* 1,3-4 más común entre los Padres Latinos: “*Quod factum est, in illo vita est*”, significando así que todo ser creado tiene Vida en el Verbo, aún antes de poseer existencia actual.

<sup>7 bis</sup> *Tract* I,9:CC 36,6. Cf. F. Szabó, S.I., *Le Christ créateur chez S. Ambroise*, Roma, 1968, donde pueden consultarse otros testimonios patristicos sobre esta concepción. Especialmente, como es obvio, de Ambrosio.

<sup>8</sup> *Tract* I,11:CC 36,6. Existe aquí un atisbo de polémica antiarriana.

<sup>9</sup> *Tract* I,12:CC 36,6. Sobre el Logos como Idea de Dios y Arquetipo de la Creación: *Serm* CXVII,3:PL 38,663; como “*lac*”: *Serm* CXVII,6:PL 38,666. Cf. J. Chaix-Ruy, “La création du monde d’après S. Augustin”: *RAug* 2(1962) 253-271.

<sup>10</sup> *Tract* I,13:CC 36,7. “*Mensura*”, “*numero*”, “*pondere*”, “*ordine*” son términos que Agustín utiliza con frecuencia al referirse a la Creación: *De Ord* I,8,26:CC 29,101-2; II,15-42:CC 29,130; *De Genes ad litt* IV,7,13:PL 34,301; *De Trin* IV,7:CC 50,175-6; *De ver relig* XLIII,81:CC 32,241. En *Tract* I,14:CC 36,8, hay referencias a la concepción maniquea de la Creación: cf. *De mor Manich* X,16: PL 32,1317; *Contr advers. Legis et Prophetar.* I,1,1:PL 42,603; *De haeres* XLVI:PL 42,34. Cf. el estudio de W. H. C. Friend, “The gnostic-manichaean Tradition in roman North-Africa”: *Journal of Ecclesiastical History* 1953,13-26.

Todo lo que existe es vida en Cristo, Sabiduría de Dios:

“Lo que ha sido hecho, en El es vida. ¿Cuál es el sentido de esta expresión? La tierra es obra suya, pero no es creatura que tenga vida. Lo que es vida es la forma espiritual, según la cual la tierra ha sido hecha y existe en la misma Sabiduría”<sup>11</sup>.

Cristo-Sabiduría es la Mente creadora que posee en sí todas las cosas antes que éstas se hagan realidad fáctica. Todo lo que ha sido hecho, es Vida en El. La comprensión de esto exige acercarnos a Cristo Encarnado, camino al Cristo-Dios y Luz de los hombres.

La iluminación del Verbo llega a los hombres en cuanto están dotados de un alma racional, capaz de recibir la Sabiduría. El hombre, sin embargo, encuentra dificultades para llegar al Verbo-Dios.

Cristo, Patria y Camino hacia la misma, es quien soluciona estas dificultades a través de su acción soteriológica:

“Anhelamos llegar a la perpetua estabilidad, a la Existencia misma, ya que ella es siempre lo mismo (sic est ut est). Está por medio el mar de este siglo (mare huius saeculi), que es por donde caminamos.

Nosotros nos damos cuenta del término de nuestro viaje: muchos ni siquiera saben a dónde dirigirse. Para que existiese el medio de ir, vino de allá (Aquél) a quien queremos ir (ad quem ire volebamus). ¿Qué hizo? Nos proporcionó el navío que sirve para atravesar el mar. Nadie puede pasar el mar de este siglo si no le lleva la Cruz de Cristo. Muchos, aún enfermos de los ojos, se abrazan a la Cruz. Quien no ve la distancia a dónde va, no deja la Cruz; ella lo llevará (... ipsa illum perducet)”<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> *Tract* I,16:CC 36,9-10: “...est autem in ipsa sapientia spiritaliter ratio quaedam quae terra facta est, haec vita est”. Agustín parece desconocer la lectura: “Sine ipso factum est nihil quod factum est”. Cf. *Cipr., Testim* II,3:PL 4,698; *Ambros., In Ps XXXVI*,35: PL 14,984; *Jer., Hom in Io.*: CC 78,518-23 (ed. Morin G., OSB). Los Maniqueos, Arrianos y Gnósticos, a los que alude Agustín, leían: “Quod factum est in illo, vita est”. La puntuación seguida por Agustín coincide con la de *Cir. Alej., Comm in Io* I,6:PG 73,85-88 y la del *Ambrosiaster: Quaest vet et novi Testam* CXXII:PL 35,2368. Cf. I. De la Potterie, S.I., “De interpunctione et interpretatione versuum Ioh I,3-4”: *VD* 33(1955) 193-208.

<sup>12</sup> *Tract* II,2:CC 36,12; *De Civ Dei* XI,2:CC 50, 322; *Serm CXLII*,1: PL 38,778. Cf. *Hip., De Antichr*: GCS I,2,39. Vale la pena recordar sobre esta temática el siguiente texto de Ambrosio: *Hexameron* III,5,24:CSEL 32,I,75: “Successuum flamine prospero ligno currere tuto portu consistere, fidei ignorare naufragia saeculi fluctus gubernator Dominus Jesus”.

Las imágenes que se encuentran en *Tract* II,2 (patria, barco, etc.) revelan influencias platónicas. Sin embargo, debemos destacar el uso frecuente de las mismas en la literatura patristica. Plotino, por otra parte, creía que esas imágenes materializadas eran necesarias en el camino hacia Dios<sup>13</sup>.

Para Agustín, por el contrario, la Humanidad de Cristo es *el medio* para llegar a Dios. El hombre se encontraba solo y aislado de la Divinidad hasta el momento de la Encarnación, en la plenitud de la Historia. Dios, entonces, se hace hombre y se convierte en el “Mediator” entre Dios y nosotros (cf. 1 Tim 2,5)<sup>14</sup>.

Los límites de la influencia de Plotino en Agustín a los que me he referido, pueden constatarse comparando algunos textos de ambos autores:

<i>Confess</i> VII,9,13:CC 27,152-4	<i>Enéad.</i> V,I,6,39,54:Ed. Maior
(ed. Verheijen L., OSA)	Henry P., S. I. (†)–Schwyzer K. :2767)
” VII,9,16:CC 27,103	<i>Enéad</i> V,1,1,27: 261
” VII,14,20:CC 27,106	” III,II,13: 286-7
” VII,16,22:CC 27,106	” I,VI,5,38-44: 111
” VII,17,23:CC 27,107	” VI,8,4: 275-6.

Con razón el P. Paul Henry, S. I. (†), uno de los mejores conocedores de Plotino; afirma que “Augustin cite largement les *Ennéades*, mais jamais il ne se borne à traduire littéralement ses sources. Même quand il les suit de très près, il modifie, adapte, et, pour tout dire, transpose en un langage chrétien les plus belles conceptions du philosophe”<sup>15</sup>.

Cristo-Camino es el Cristo-Crucificado<sup>16</sup>. Permaneciendo unidos a El es posible apreciar en su real significado la Divinidad del Verbo. Esa permanencia en Cristo es fruto ascético de la humildad<sup>17</sup> y de la fe en su Humanidad crucificada.

Los neoplatónicos habían llegado a una concepción del Verbo, en algún sentido, semejante a la joánica. No obstante, estas semejanzas eran insuficientes<sup>18</sup>. En la práctica, a los neoplató-

<sup>13</sup> *Enéad* I, 6,8: Ed. Bréhier (Col. Les Belles Lettres), Paris, 1924, 104-5.

<sup>14</sup> Cf. *Enarr in Ps CXIX*,1:CC 40,1776-7; *Tract* V,3:CC 36,42; XIII, 4:CC 36,132. Cf. también M. Comeau, “Le Christ chemin et terme de l’ascension spirituelle d’après S. Augustin”: *RSR* 40(1951) 80-89.

<sup>15</sup> *Plotin et l’Occident*, Louvain, 1934, 144.

<sup>16</sup> *Tract* II,3: CC 36,13.

<sup>17</sup> Cf. O. Schaffner, *Christliche Demut. Des hl. Augustinus Lehre von der Humilitas* (Cassiciacum 17), Würzburg, 1959.

<sup>18</sup> P. Henry, S. I. (†), o. c. 104-109; P. Hadot, “Citations de Porphyre chez Augustin”: *RevEtAugust* X(1960) 235-37.

nicos les faltaba la actitud de fe y humildad necesarias para llegar a la posesión del Misterio vislumbrado<sup>19</sup>.

Juan Bautista, con su misión y testimonio, nos ayuda a descubrir la Divinidad de Cristo. Su testimonio, además, invita a la conversión personal<sup>20</sup>. Cristo-Luz es el que dio fuerzas y sentido salvífico a la acción de Juan Bautista.

La presencia de Cristo en la Historia es continua: El es su Creador y Redentor<sup>21</sup>. Cristo se ha revelado ya, en cierta manera, por el anuncio del Ungido que hizo el Bautista<sup>22</sup>.

Cristo-Verbo Creador está presente, de esta forma, en el “mundo” joánico: es decir, en el conjunto de los que no han reconocido o aceptado a Jesús. Cristo, el Hijo único, posee, en contraste con esta realidad de rechazo a su Persona, muchos hermanos adoptivos por la Gracia. Cristo libera a éstos de la esclavitud del pecado, convirtiéndolos en coherederos del Reino:

“¡Ojalá sea Dios nuestra posesión, y nosotros seamos la suya! Que El nos posea como Señor y que le poseamos nosotros a El como salud y luz nuestra. ¿Qué dio a quienes lo recibieron? ‘A quienes creen en El les dio el poder de llegar a ser hijos de Dios’. Esto es, abrazarse al madero para pasar el mar”<sup>23</sup>.

### 1 c) *Christus Medicus*

El Misterio de la Encarnación del Logos es esencialmente inseparable de su dimensión soteriológica. Cristo es, en este sentido, el Médico de nuestras miserias, sin dejar de ser el Verbo Unigénito del Padre:

“El Verbo, pues, se hizo carne y vivió con nosotros, y su nacimiento es el colirio que limpia los ojos de nuestro corazón... El Verbo hecho carne, que vivió entre nosotros, es quien nos curó los ojos (sanavit oculos nostros)”<sup>24</sup>.

“Christus Medicus” es un título fundamental que expresa la

<sup>19</sup> *De Civ Dei* X,24:CC 47,297-8: sobre “Christus Mediator” en polémica antiporfiriana. Cf. G. Madec, “Connaissance et action de grâces. Essai sur les citations de l’Ep. aux Romains I,18-25 dans l’oeuvre de S. Augustin”: *RAug* II (1962) 273-309.

<sup>20</sup> *Tract* II,5:CC 36,14.

<sup>21</sup> *Id.*, II,8:CC 36,16.

<sup>22</sup> *Id.*, II,9:CC 36,16. Aplica Sal 131,17-18 a Cristo.

<sup>23</sup> *Tract* II,13:CC 36,18. Cf. J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary of the Gospel According to St. John*, Edinburgh, 1928, I,28.

<sup>24</sup> *Tract* II,16:CC 36,19.

concepción agustiniana de la Redención<sup>25</sup>. El núcleo de la misma es la humildad de Cristo. La humillación de la Cruz es causa de su Glorificación. El fin de la Encarnación es, en esta línea, la liberación de la Ley con la consecuente Vida en la Gracia (cf. Gál 4,4-5).

Usando conceptos paulinos, Agustín nos presenta a Cristo como liberador de la Ley y de su opresión. Esta liberación se cumplió mediante la Cruz: “*exemplum patientiae*”<sup>26</sup>. La Cruz de Cristo triunfó sobre el poder de la muerte.

Cristo-Luz, por su Pasión liberadora de la Ley y de la muerte; nos concede el perdón de los pecados y el don de la fe, cuyo desenlace es la vida eterna<sup>27</sup>.

Agustín interpreta de esta manera *χάρις ἀντὶ χάριτος* de Jn 1,16. En algún otro texto<sup>28</sup> entiende el citado versículo en el sentido que las promesas neotestamentarias han sucedido a las veterotestamentarias. Esta interpretación, por otra parte, es la más corriente en la Patrística<sup>29</sup>.

Para Agustín se trata, mediante una libre decisión, de renacer de Cristo, que se hizo semejante a nosotros en todo, excepto en el pecado. Cristo es, por eso, el Nuevo Adán que reconcilia al hombre con Dios:

“El Hijo de Dios no tenía por qué morir. Y tú, por el contrario, tienes por qué morir y desdeñas la muerte... Hombre uno y hombre otro. Adán, sólo hombre. Cristo, Dios-Hombre (Deus Homo). Aquél, el hombre del pecado. Este, el hombre de la justicia. La muerte en Adán y la resurrección en Cristo...”<sup>30</sup>.

La humildad del Señor es un tema sublime: mediante ella Cristo nos redimió. La Ley también cumplió una función salvífica. Cristo, en cierta manera, estaba ya presente en ella<sup>31</sup>.

El Hijo de Dios, escondido en el seno del Padre<sup>32</sup>, se nos

<sup>25</sup> Cf. G. Bardy, “S. Augustin et les médecins”, *L’AnnéeThéol* August 10 (1953) 327-346.

<sup>26</sup> *Tract* III,3:CC 36,21. Sobre la función de la Ley: *Epist ad Gal exp* XLVI:PL 35,2138-39; *Contr Faust* XIX,7:PL 42,351-2; *Quaest in Hept* II,55:PL 34,615; *Serm* XXVI,9-10:PL 38,175-6; *Serm Mai* CLVIII,2 (ed. Morin G., OSB); *Ep* CLXXX,7:PL 33,859.

<sup>27</sup> Cf. *Ep* CLXXXIV,5,21:PL 33,881.

<sup>28</sup> *Enarr in Ps* LXXXI,1:CC 39,1135-6.

<sup>29</sup> Cf. Orig., *Comm in Io* VI,2-3:PG 14,201-212; Juan Cris., *In Io. hom.* XIV,2:PG 59,94; Teodor. Mops., *Comm in Ev Io Apost* (ed. Vosté, 26); Cir. Alej., *In Io*. I,9:PG 73,173.

<sup>30</sup> *Tract* III,13:CC 36,26.

<sup>31</sup> *Id.* III,17:CC 36,27.

<sup>32</sup> *Id.* Hay una referencia antiarriana: los Arrianos distinguían simplemente entre el Padre invisible y el Hijo visible antes de la Encarnación.

reveló plenamente en su Encarnación. El Verbo es la Sabiduría y el Poder de Dios (cf. 1 Cor 1,24) que no pueden ser percibidos sensiblemente. Cristo, en la humildad y oscuridad de su kénosis, hizo visible esa Sabiduría escondida y trascendente.

#### 1 d) *Las Escrituras y Cristo*

La Sagrada Escritura, en primer lugar, es la que nos habla de Cristo:

“Si Cristo ahora no habla, ¿qué significan los Evangelios, las palabras apostólicas, el canto de los salmos y los oráculos de los profetas? Pero Cristo en todo esto no calla (Christus non tacet)<sup>33</sup>.”

En la prefiguración veterotestamentaria del Redentor, Agustín destaca *Dn 2,34-35*: en este texto, la piedra que se desprende del monte es una alegoría de Cristo. Esa piedra se convertirá en la Iglesia extendida universalmente. Esto es lo que no reconocen los *Donatistas*:

“El Cristo, presente en medio de los judíos, estaba ya desgajado del monte... De allí fue desgajada aquella piedra, porque allí nació por entonces el Señor... Ya estaba, entonces, esta piedra desgajada sin manos delante de los judíos, pero era pequeña: aún no había crecido y llenado toda la tierra. Esto lo mostró en su reino, que es la Iglesia, la cual llenó toda la superficie de la tierra... Los que niegan la Iglesia, ya difundida en todo el orbe, no tropiezan contra la humilde piedra, sino contra el mismo monte en el que aquella piedra se convirtió, creciendo progresivamente (dum cresceret)”<sup>34</sup>.

De una manera especial, Cristo fue preanunciado por el Bautista<sup>35</sup> que cumplió el rol que las Escrituras y la tradición rabínica atribuían a Elías: misión precursora y escatológica.

La figura del Bautista, especialmente la consciencia que po-

<sup>33</sup> *Tract IV,2:CC 36,32.*

<sup>34</sup> *Tract IV,4:CC 36,33.* Sobre la interpretación alegórica de la piedra como Cristo, cf. Iren., *Adv haeres III,21,7:Sch 34,365-6*: “Propter hoc autem in Daniel praevicens eius adventum: ‘lapidem sine manibus abscisum’ (Dn 2,34,35) advenisse in hunc mundum. Hoc est enim quod sine manibus significabat quod non operantibus humanis manibus (hoc est virorum illorum qui solent lapides caedere) in hunc mundum eius adventus erat: hoc est non operante in eum Ioseph, sed sola Maria cooperante dispositioni. Hic enim Lapis a terra, ex virtute et arte constat Dei”.

<sup>35</sup> *Tract IV,5:CC 36,33.* Sobre la figura de Elías en este contexto: Strack-Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*, IV,2, München, 1928, 779-798.

seía de la naturaleza de su misión, es utilizada en un contexto antidonatista y aplicada a la problemática situación creada en torno al Bautismo:

“Juzgad ahora, según esto: si Juan se rebaja hasta el extremo de decir que no es digno de desatar las correas de sus sandalias, ¿hasta qué extremo deberán rebajarse quienes dicen: Nosotros bautizamos; lo que damos es nuestro y, además, es santo? Juan dice: No yo, sino El. Estos, en cambio, dicen: Nosotros”<sup>36</sup>.

Cristo, concebido virginalmente<sup>37</sup> por la fe de María es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (cf. Jn 1,28-29) asumiendo la carne, no el pecado, de Adán: por esto, es el *Redentor del hombre*<sup>38</sup>.

Los Donatistas, por el contrario, desconocían el papel absoluto de Cristo en la economía salvífica, creyendo que ellos mismos eran quienes quitaban el pecado del mundo<sup>39</sup>.

#### 1 e) *El Bautismo de Cristo como “Exemplum”*

El Bautismo de Cristo es el “Exemplum” máximo de humildad. Sirve, por otra parte, de argumento definitivo en la controversia antidonatista.

Cristo es la única Verdad que contrasta con la condición humana, vulnerable y pecadora. Esa Verdad ha de contemplarse en la relación intratrinitaria Padre-Hijo que expresa un aspecto esencial de la Cristología.

La dimensión absoluta de la Cristología explica por qué Cristo realmente es el único que bautiza *mediante* sus ministros. Haciendo la exégesis de Jn 1,33 (el Espíritu que desciende como paloma), Agustín afirma:

<sup>36</sup> *Tract IV,9:CC 36,36.*

<sup>37</sup> Sobre María y su fe en la concepción virginal de Cristo: *Serm CXXV,4:PL 38,1074*. Generalmente estos textos se interpretan en el sentido de que la maternidad espiritual de María es la base de su maternidad corporal. Sin embargo, creo que más bien han de entenderse desde el punto de vista esencial que la fe ocupa en la vida de María. Cf. I. M. Congar, O. P., “Marie et l’Eglise dans la pensée patristique”, *RevScPhilThéol* 38(1954) 32-33: “...la foi de Marie n’est pas l’énergie par laquelle elle a conçu et enfanté Jésus, mais plutôt la disposition grâce à laquelle l’unique énergie du Saint-Esprit a pu opérer en elle. La disposition était nécessaire pour que celui-ci agit... Mais par la foi, elle est formellement qualifiée, non comme mère, mais comme disciple; donc, comme membre de l’Eglise”.

<sup>38</sup> *Serm LXIX,3,4:PL 38,442; De pecc mer et rem I,28,56:PL 44,141.*

<sup>39</sup> *Tract IV,11:CC 36,37.* Se refiere a la cuestión del Bautismo. Los Donatistas exigían la santidad del ministro. En caso contrario, el Bautismo era inválido.

“Sobre quien vieres que baja el Espíritu como una paloma y que se posa sobre él, ése mismo es el que bautiza en el Espíritu Santo. No dice: Ese es el Señor, ése es el Cristo, Dios Jesús; ése es el que nació de la Virgen María, y que es posterior y anterior a ti. No, no dice eso. Eso ya lo conocía Juan. ¿Qué es lo que aún ignoraba? Que el Señor tuviera y se reservara exclusivamente el derecho de bautizar... Así es como Pablo no dice: Mi bautismo; ni Pedro tampoco. Oíd, por lo tanto, y fijad vuestra atención en las palabras del Apóstol. Ningún apóstol dice: Mi bautismo”<sup>40</sup>.

Esta doctrina es explicitada aún más en el siguiente texto:

“Juan aprende en aquel que ya conocía, pero aquello que no sabía... ¿Qué ignoraba? Que el Señor no haría jamás transferencia del poder de bautizar a nadie, sino sólo haría transferencia ministerial (*ministerium plane transiturum*): el derecho, a nadie; el ministerio, sí, a buenos y a malos. No se horrorice la paloma del ministerio de los malos; mire más bien el derecho (*potestatem*) del Señor”<sup>41</sup>.

El Donatismo no hacía caso de estas afirmaciones: sólo daba importancia al papel del ministro. El Obispo que bautizaba, por ejemplo, era considerado como el padre de los bautizados<sup>42</sup>.

Pretendían ser los únicos que podían bautizar válidamente: consideraban que la santidad era una nota privativa de la Iglesia donatista. De más está decir las consecuencias eclesiológicas que esta actitud acarrearba.

Su fundamento teológico era la negación del papel fundamental de Cristo en la economía salvífico-sacramental. Todo Sacramento es administrado en la comunidad eclesial en virtud de la “potestas” conferida por el mismo Cristo. Agustín refuerza esta argumentación bíblicamente citando 1 Cor 3,6-7. Este texto destaca el lugar central de Dios en el progreso de la vida espiritual<sup>43</sup>. Los Donatistas basaban su doctrina en la necesidad de rebautizar a los herejes. Este problema, que tiene sus antecedentes dentro de la misma Iglesia, puede resolverse, según el

<sup>40</sup> *Tract V*,9:CC 36,46; *De Trin* I,6,12:CC 50,41; V,13,14:CC 50,220-21.

<sup>41</sup> *Tract V*,11:CC 36,46.

<sup>42</sup> Cf. *Contr litt Petil* II,3,6:PL 43,260-61; *De Bapt* III,4,6:PL 43,143; *Contr Cresc* II,21,26:PL 43,482.

<sup>43</sup> Petiliano había usado también este texto pero interpretándolo unilateralmente para favorecer las tesis donatistas. Cf. *Contr litt Petil* III, 53,65-54,66:PL 43,383-384.

criterio agustiniano, sin llegar a formar un cisma sectario<sup>44</sup>.

Por otra parte, Agustín podía esgrimir argumentos “ad hominem”: en efecto, algunos personajes donatistas no se caracterizaban precisamente por sus cualidades morales y vida santa. No eran, en verdad, los ministros dignos que los mismos Donatistas exigían para administrar el Bautismo<sup>45</sup>.

La actitud del creyente que permanece fiel a la “Católica”, por el contrario, ha de caracterizarse por la firme esperanza en el Verbo Encarnado, revelado en la humildad y que se nos manifestará glorioso en su Parusía.

El aspecto trinitario se encuentra en la referencia al Espíritu, presente en el Bautismo de Cristo y en Pentecostés<sup>46</sup>.

La dimensión eclesiológica, lograda mediante una exégesis alegórica del arca de Noé (Gén 8,6-9), indica el doble componente de la Iglesia: los justos y los pecadores. Esto no era reconocido por los Donatistas<sup>47</sup>:

“¿Qué bien está cuando se dice que del arca salió y no volvió y que salió la paloma y volvió! Estas son las dos aves que Noé soltó. Había allí un cuervo y una paloma; estas dos especies de aves estaban encerradas en aquella arca, y si el arca es figura de la Iglesia, ya veis por qué es necesario que en este diluvio del mundo encierre la Iglesia estas mismas dos especies: el cuervo y la paloma. ¿Quiénes son los cuervos? Quienes buscan sus cosas. ¿Quiénes las palomas? Los que buscan las cosas que son de Cristo”<sup>48</sup>.

<sup>44</sup> *Tract V*,16:CC 36,58. Ya Cipriano, al no distinguir entre el Sacramento y el efecto del mismo, había negado la validez del Bautismo de los herejes: *De Bapt* VI,1,1:PL 43,197. La intervención del Papa Esteban resolvió la cuestión ateniéndose a la tradición eclesial auténtica y rechazando las tesis de Cipriano. Cf. J. B. Bord, “L'autorité de S. Cyprien dans la controverse baptismale jugée d'après S. Augustin”, *RHE* 18 (1922) 445-468; J. Ernst, *Stephan und der Ketzertaufstreit*, Mainz, 1905.

<sup>45</sup> En *Tract V*,17:CC 36,51 se refiere concretamente a Optato de Tamugadi: “proditorem, raptorem, oppresorem, separatorem”. Cf. *Contr litt Petil* II,44,104:PL 43,295. A pesar de esto, Optato era considerado como uno de los mártires donatistas: *Ep LXXVI*,3:PL 33,265.

<sup>46</sup> *Tract VI*,3:CC 36,54.

<sup>47</sup> *Tract VI*,2:CC 36,54. El arca de Noé, como figura de la Iglesia, es un tema patrístico: Tertul., *De Bapt* VIII,4:Sch 35,77s; Ambros., *In Lucam* II,92:Sch 45,116. Sobre la “Ecclesia permixta” en Agustín: *Enarrat in Ps VIII*,13:CC 38,55-7; *Contra Faust* XII,15:PL 42,262-3.

<sup>48</sup> *Tract VI*,2:CC 36,54. La “columba” es la “congregatio sanctorum”: *De Bapt* I,17,26:PL 43,123-4, que vive en y por la caridad. Los Donatistas se aplicaban esto a sí mismos de forma excluyente. En Agustín, por el contrario, se refiere no sólo a los creyentes que viven en la perfección de la unidad eclesial sino a la totalidad de la Iglesia, compuesta no sólo por los justos sino también por pecadores.

El Bautismo de Cristo, fundamento de la doctrina agustiana en esta controversia, es una teofanía trinitaria:

“Se mostró la santa y verdadera Trinidad, que es, según nosotros, un solo Dios. Sale el Señor del agua, como se lee en el Evangelio, y he aquí que se le abren los cielos y se ve que baja el Espíritu Santo como una paloma y que se posa sobre El, y al momento se oyó una voz: ‘Tú eres mi Hijo amado, en quien me he complacido’. Se muestra claramente la Trinidad (apparet manifestissima Trinitas): el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu Santo en la paloma”<sup>49</sup>.

Jesús es el Hijo de Dios, el Cristo<sup>50</sup> que reservó para sí la potestad de bautizar, fundamentando de esta manera la unidad de la Iglesia, imagen de la unidad divina<sup>51</sup>.

“Christus Medicus” otorga así la salvación, pidiendo de nosotros la vivencia sacramental y la praxis de la caridad:

“Tienes lo mismo que el que es malo. Tened la humildad, la caridad y la paz; tened el bien que no tenéis aún, para que te aproveche el bien que tienes”<sup>52</sup>.

El mismo Cristo, Sabiduría del Padre, iluminará a aquellos que todavía dudan, para que acepten plenamente la verdad<sup>53</sup>. El, como causa de la verdadera Paz, reunirá a los miembros dispersos de su Cuerpo. Esta *primacia de Cristo en su Iglesia* tiene consecuencias prácticas, por ejemplo, en la administración de propiedades que los Donatistas decían poseer:

“...¿Qué tienes que ver tú con tus posesiones? Los dominios se adquieren por derecho de los reyes. Dijiste tú: ¿Qué tengo yo que ver con el rey? ¿Por qué, pues, sigues hablando de tus dominios? ¿No has rechazado tú los derechos humanos, que son los que legitiman las posesiones? ¿Decís que se trata del derecho divino?... ¿Cómo, el que dice: Yo bautizo, puede poseer por derecho divino, cuando la paloma dice: ‘Este es el que bautiza’; cuando la Escritura dice: ‘Mi paloma es única, ella es mi única madre?’”<sup>54</sup>.

<sup>49</sup> *Tract VI,5:CC 36,56; Serm LII,1:PL 38,354.*

<sup>50</sup> *Tract VI,6:CC 36,56.*

<sup>51</sup> *Id., VI,9:CC 36,58; Serm LXXVI,2:PL 38,479.*

<sup>52</sup> *Tract VI,17:CC 36,62. Cf. E. Lamirande, Études sur l'Écclésiologie de S. Augustin, Ottawa, 1969.*

<sup>53</sup> *Tract VI,24:CC 36,66; Serm VI,2: PL 38,60.*

<sup>54</sup> *Tract VI,26:CC 36,67.*

1 f) *La “potestas” de Cristo y los títulos cristológicos*

El Verbo de Dios permanece eternamente. Por su Encarnación se nos concede la posibilidad real de llegar a El. Esa eternidad del Verbo contrasta con la fugacidad de las cosas temporales.

Nuestra verdadera medicina es Cristo y su Evangelio, que es comparado a un banquete en el que todos deben participar. Por este motivo, ha de rezarse por los alejados de la fe<sup>55</sup>. Cristo, testimoniado por Juan (Jn 1,34), es el Hijo único de Dios, en un sentido verdadero, no adoptivo. Este es el fundamento de su “potestas”<sup>56</sup> que consiste en haber redimido a la Humanidad mediante su Sacrificio Redentor<sup>57</sup>.

Aquí vale la pena destacar que, para Agustín, la Redención llevada a cabo por la Sangre de Cristo-Cordero era el criterio que utilizaba para discernir el valor y sentido de una celebración (“festivitatem sanguinis”)<sup>58</sup> que se celebraba en Hipona. Cristo-Cordero, en contraste con lo que se celebraba en esa festividad, revela la Misericordia de Dios, patentizada especialmente en la liturgia eucarística.

En ésta, Cristo es proclamado y es, por tanto, el único lugar donde debe ser buscado: han de dejarse las prácticas supersticiosas, rémoras de paganismo. De esta manera se reconoce vitalmente a Cristo-Cordero:

“No tiene ya el sello de Cristo, lleva la marca del diablo (se refiere a las supersticiones, etc.). ¿Dirá tal vez que no ha perdido el sello de Cristo? Luego tienes a la vez el sello de Cristo y el sello del diablo. No quiere Cristo esa participación. Quiere poseer El solo lo que compró. Lo compró a tanto precio para ser El solo su poseedor... Insistamos en el conocimiento amoroso del Cordero, hermanos, en el conocimiento de la grandeza de nuestro premio (Cognoscamus ergo Agnum, Fratres, cognoscamus pretium nostrum)”<sup>59</sup>.

<sup>55</sup> *Tract VII,2:CC 36,68; IX,9:CC 36,95.*

<sup>56</sup> *Id., VII,4:CC 36,69. Sobre “Hijo de Dios”: Serm CXL,3:PL 38,809; Serm CXXXIX,1:PL 38,769-70.*

<sup>57</sup> *Tract VII,5:CC 36,69.*

<sup>58</sup> *Tract VII,6:CC 36,70. Se ha discutido mucho sobre esta fiesta. Cf. F. J. Dölger, “Pilleatus oder die Attisfeier bei Augustin”, *TheolRevue* 1914, 181; D. de Bruyne, OSB, “Un texte d’Augustin sur le culte de Cybèle”, *TheolRevue* 1931,227-228. La opinión más reciente, y creo la más acertada, es la de Mlle. A. M. La Bonnardière para quien esa fiesta se refería a una festividad pagana de expiación por la sangre, citada ya por el Ambrosiast.: *Quaest vet et novi Testam LXXXIV:PL 35,2279. Cf. Recherches de chronologie augustiniennne, Paris, 1965, 46-50.**

<sup>59</sup> *Tract VII,7:CC 36,71. Cf. D. De Bruyne, OSB, art. cit.*

Entre los títulos que el Evangelista aplica a Cristo, le toca el turno al de *Maestro* (Rabbi: cf. Jn 1,37-38): el “Rabbi” que enseña alegóricamente a los discípulos el cumplimiento de la Ley mediante el amor<sup>60</sup>.

Enseña con misericordia y una forma principal de esta enseñanza es la comunicación a sus discípulos del espíritu de oración. La esperanza ha de ponerse solamente en Cristo Maestro, del que no hay que alejarse.

Cristo Maestro es el *Mesías* (= Ungido, cf. Jn 1,40-41) con características únicas y especiales:

“Mesías es, en hebreo y en griego, Cristo, y en latín, ungido... El es el Ungido en singular, el Ungido por excelencia (*praecipue unctus*) y de donde procede la unción a todos los cristianos... el Ungido en singular y el Cristo en singular (*singulariter unctus, singulariter Christus*)”<sup>61</sup>.

El Mesías es quien cambia el nombre a Simón<sup>62</sup>:

¿Es gran cosa cambiarle el nombre y de Simón hacer Pedro? Pedro viene de Piedra, y la piedra es la Iglesia. El nombre de Pedro, entonces, es figura de la Iglesia (*figurata est Ecclesia*)<sup>63</sup>.

El *Mesías* es Jesús, el hijo de José, testimoniado por la Ley y los Profetas, quien a su vez, da testimonio de Natanael (cf. Jn 1,43-46)<sup>64</sup>. Natanael<sup>65</sup> es un paradigma de todo aquél que necesita a Cristo Médico y Profeta que tiene la potestad de perdonar los pecados (cf. Mt 21,19).

Otro título de Cristo es el de *Hijo del Hombre*, simbolizado en el sueño de Jacob (cf. Jn 1,48-51 y Gén 28,12-18)<sup>66</sup>.

<sup>60</sup> *Tract VII,10:CC 36,73.*

<sup>61</sup> *Tract VII,13:CC 36,74; Serm CXXII,2:PL 38,681.*

<sup>62</sup> *Tract VII,14:CC 36,75. Cf. Serm LXXVI,1:PL 38,479; Serm CCXLIV,1:PL 38,1148; De Bapt III,18,23:PL 43,150; Serm CCCLVIII,5:PL 39,1589. Cf. A. M. La Bonnardière, “Tu es Petrus. La péripécie Matthieu 16,13-23 dans l’oeuvre de S. Augustin”, *Irénikon* 10 (1961) 476-490. En *De Baptismo* este texto es usado en clave antidonatista.*

<sup>63</sup> *Tract VII,14:CC 36,75.*

<sup>64</sup> *Id., VII,16:CC 36,76.*

<sup>65</sup> *Id., VII,20-22:CC 36,79-80. Sobre la figura de Natanael en la literatura patristica, cf. Orig., Comm in Io fr 25:CGS 10,503s; Juan Crisóst., In Io. hom 20; 21,1; 87,2:PG 59,125-129,475; Ciril Alej., Comm in Io 11:PG 73,220-224; Epif., Haer 23,6:PG 41,305-8; Jerón., In Ephes 1,2,12:PL 26,471.*

<sup>66</sup> *Tract VII,23:CC 36,81. Cf. R. Schnackenburg, “Der Menschensohn im Iohannesevangelium”, NTS 11(1964-65) 123-37. Agustín considera el título “Hijo del Hombre” en relación con el ministerio eclesial de la predicación sobre Cristo. En Juan esa expresión designa generalmente la glo-*

### 1g) *El milagro de Caná y su significación*

El milagro de Caná (Jn 2,6-11) es uno de los tantos ejemplos de la acción de Dios Padre a través del Verbo hecho hombre. Dios-Verbo es el creador de todas las cosas visibles e invisibles, incluida el alma humana. Esta es creada a imagen del Verbo, según la cual es renovada<sup>67</sup>.

Los milagros narrados por el Evangelista son obra de Jesús hombre y fueron realizados con una finalidad soteriológica. La Humanidad de Cristo no disminuye para nada su Divinidad:

“Cuando se ven tantos prodigios hechos por Jesús Dios, ¿Qué extrañeza nos puede causar la conversión del agua en vino realizada por Jesús hombre? No se hizo hombre de tal manera que perdiese el ser Dios. Se le unió el hombre, pero no perdió el ser Dios (*accessit illi homo, non amissus est Deus*)”<sup>68</sup>.

En concreto, lo acaecido en Caná reviste un carácter que nos remite al orden del signo sobrenatural. El Verbo contrae una relación sponsalicia con la Creación ya redimida por su Sangre y a la que ha dado, como Don, el Espíritu Santo. El Verbo es el Esposo y la Humanidad (“caro humana”) es la esposa. Dios y el Hombre forman un único Hijo de Dios que es también Hijo del Hombre<sup>69</sup>.

El Verbo Encarnado deviene también Cabeza del Cuerpo Místico en cuanto es el Verbo realmente consubstancial al Padre:

“Pero Cristo es la verdad, hasta el extremo de que todo en El es verdadero: es verdadera su alma, y verdadera su carne, y verdadero hombre, y verdadero Dios...”<sup>70</sup>.

ria escatológica del Señor. Cf. J. E. Sullivan, *The image of God. The Doctrine of S. Augustine and its Influence*, Dubuque, 1963, 38-148.

<sup>67</sup> Sullivan, o. c.

<sup>68</sup> *Tract VIII,3:CC 36,83. Cf. J. M. Nielen, Augustinus. Die Hochzeit zu Kana, Freiburg i. Br., 1941; A. Rivera, “Nota sobre el simbolismo del milagro de Caná en la interpretación patristica”, *EstMarianos* 13(1950) 62-72; A. Ramos Regidor, “Signo y poder. A propósito de la exégesis patristica de Jn 2,1-11”, *Salesianum* 27(1965) 499-562; 28(1966) 3-64.*

<sup>69</sup> *Tract VIII,4:CC 36,84.*

<sup>70</sup> *Id., VIII,9:CC 36,87: “vera anima, vera caro, verus homo, verus Deus, vera nativitas, vera passio, vera mors, vera resurrectio...”.* El contexto es el de la polémica contra el docetismo maniqueo que negaba, basándose en el relato del milagro de Caná (en concreto Jn 2,4); la maternidad virginal de María y la realidad de la carne de Cristo. Cf. *Contr Faustum* III,1:PL 42,213; *Serm XII,11-12:PL 38,105-6; Serm CCLXXXVII, 1:PL 38,1122.*

La naturaleza humana de Cristo se fundamenta en la Maternidad de María:

“Nuestro Señor Jesucristo es Dios y hombre: no tiene madre como Dios, mas sí como hombre. Es madre (María), pues, de la carne, madre de la humanidad, madre de la flaqueza que tomó por nosotros (mater infirmitatis)”<sup>71</sup>.

Cristo-Dios es el Creador de María y Cristo-Hombre reconocerá, de una forma especial, a María como Madre suya y de los creyentes en la Hora de su Pasión y Glorificación (cf. Jn 19,25-27). Cristo es, a la vez, Señor e Hijo de María.

En cuanto Hijo de Dios, ofreció voluntariamente su Vida como Sacrificio de expiación. Luego, al resucitar, se ha convertido en el alimento de nuestra esperanza<sup>72</sup>.

El relato del milagro de Caná enseña también que Cristo es el fundamento del Matrimonio al revelar, con su Presencia, el misterio de la unión nupcial. Está representado alegóricamente en la figura del esposo<sup>73</sup>.

El agua es símbolo de la profecía que ocultaba a Cristo, el vino escondido<sup>74</sup>. En Cristo debía cumplirse todo lo preanunciado en la Ley y los Profetas (= agua). Cuando Cristo cambia el agua en vino, lo insípido adquiere un nuevo sabor, es decir, una significación plena que revaloriza el Antiguo Testamento:

“...convirtiendo el agua en vino nos muestra que El es también el autor de las Escrituras antiguas, pues por orden suya se llenaron las hidrias...”<sup>75</sup>.

El agua es cambiada en vino con la finalidad de que se comprenda lo más plenamente posible el Misterio de Cristo. Las seis ánforas (hydriae) representan las seis edades del mundo

<sup>71</sup> Tract VIII,9:CC 36,87. Cf. Ph. Friedrich, *Mariologie des hl. Augustinus*, Köln, 1907. Las relaciones que Agustín establece entre Cristología y Mariología son de una gran belleza y profundidad teológicas.

<sup>72</sup> Tract VIII,12:CC 36,90.

<sup>73</sup> Hay aquí una crítica implícita del Maniqueísmo y de su rechazo del Matrimonio, al que consideraba obra del Diablo. Cf. *Contr Faust* XIX, 29:PL 42,367; *De nat boni* XLVI:PL 42, 569-70; *De mor man* XVIII,65:PL 32,1371-73; *Contr Secund XXI:PL 32,597*. Cf. C. Couturier, *Sacramentum et Mystrium dans l'oeuvre de S. Augustin*, Paris, 1930, 161-332; M. F. Berrouard, “S. Augustin et l'indissolubilité du mariage. Evolution de sa pensée”, *RAug* V (1968) 139-165.

<sup>74</sup> Tract IX,3:CC 36,92.

<sup>75</sup> Id., IX,5:CC 36,93. Agustín destaca también aquí la dimensión cristológica del Antiguo Testamento: “A Domino quidem et illa Scriptura, sed nihil sapit si non ibi Christus intelligatur”: id. Cf. A. Ramos Regidor. “Signo y poder. A propósito de la exégesis patristica de Jn 2,1-11”, *Salesianum* 27 (1965) 499-562; 28(1966) 3-64.

en las que siempre hubo un elemento profético-mesiánico y cristológico<sup>76</sup>.

Cristo es, por tanto, el centro de la Historia. Esta *centralidad* posee una dimensión trinitaria, a la que se alude implícita y explícitamente<sup>77</sup>.

#### 1 h) Cristo, nuevo Adán

Adán es figura de Cristo. Interpretando alegóricamente Gén 2,24 y Ef 5,31-32, Agustín afirma que Cristo deja al Padre (“reliquit Patrem”) al encarnarse. Siguiendo con la tipología Adán /Eva, habla de la formación de la Iglesia del costado de Cristo crucificado y atravesado por la lanza (cf. Jn 19,34)<sup>78</sup>.

Las profecías relativas a Cristo tienen una portada salvífica universal que los Donatistas no han llegado a comprender. Su falta de comunión con la “Católica” es la mejor prueba de ello. Cristo, no obstante, es la piedra angular (cf. Ef. 2,14-20) que trae la unidad y la paz<sup>79</sup>.

La Humanidad del Señor es afirmada, en este contexto, sin menoscabo alguno de su Divinidad<sup>80</sup>. Con relación a la concepción virginal, es exaltado el rol de María en cuanto cumplimiento dócil de la Voluntad divina<sup>81</sup>:

“Y extiende sus manos sobre sus discípulos, diciendo: ‘Estos son mis hermanos. Y quienquiera que cumpla la voluntad de mi Padre, ése es mi madre, mi hermano y hermana’.

<sup>76</sup> Esas edades las formula partiendo de la genealogía de Mt 1,17-18. Cf. A. Luneau, *L'histoire du salut chez les Pères de l'Eglise. La doctrine des âges du monde*, Paris, 1964. En Agustín, hallamos esta concepción, sobre todo en *De Civ Dei*: XVI,43,3:CC 48,548-550. Cf. *De Gen adv Manich* I,23,35-41:PL 34, 190-93. El Señor vino en la sexta edad para reformar al hombre, creado el sexto día de la Creación según la “imago Dei” y para renovarlo mediante el Bautismo. Cf. *Contr Faust* XII,8:PL 42,257-8. Cf. O. Rousseau, “La typologie augustinienne de l'hexaeméron et la théologie du temps”, *Fest J. Lortz* II, Baden-Baden, 1958, 47-59.

<sup>77</sup> Tract IX,6-8:CC 36,94-95.

<sup>78</sup> Tract XV,8:CC 36,153; CXX,2:CC 36,661. Cf. H. Rondet, S.I., “Le Christ nouvel Adam dans la théologie de S. Augustin”, *Et. Mariales. La nouvelle Eve* II(1955) 163-172. Noé e Isaac también figuran simbólicamente a Cristo: Tract IX,11:CC 36,97; IX,12:CC 36,97.

<sup>79</sup> Tract IX,16-7:CC 36,99-100. Cf. J. Daniélou, S.I., *Sacramentum futuri*, Paris, 1950, 37-44.

<sup>80</sup> Tract X,2:CC 36,101.

<sup>81</sup> Tract X,3:CC 36,102: “...et mater mea quam appellastis felicem, inde felix, quia verbum Dei custodit, non quia in illa Verbum caro factum est, et habitavit in nobis; sed quia custodit ipsum Verbum Dei per quod facta est, et quod in illa caro factum est”. Cf. Ambros., *Exp evang sec Lucam* VI,36:Sch 45,240.242.

También María, porque hizo la voluntad de mi Padre. Esto es lo que en ella ensalza el Señor...".

Los Donatistas están representados en los vendedores del Templo que Cristo expulsa (cf. Jn 2,13-16). Se oponen a la unidad de la Iglesia de Cristo. Más aún: la misma secta donatista se ha dividido<sup>82</sup>.

Cristo es el *nuevo Adán* que destruyó, en su carne, el pecado del viejo Adán. Con su Resurrección, obra del Padre en unión con el Verbo, llevó a su plenitud nuestra Redención<sup>83</sup>. El nuevo Adán asumió la carne del primer Adán ("templum corporeum"), excluido el pecado.

La plenitud de la obra salvífica, consecuencia de la Encarnación, es llevada a cabo por Cristo-Adán de una forma totalmente voluntaria: expresa así su Misericordia, atributos especiales que se le adjudican como Creador y Redentor que conoce el corazón del hombre, su interioridad<sup>84</sup>.

La respuesta del hombre a esta acción soteriológica es la fe. Un ejemplo de la misma es el personaje Nicodemo (cf. Jn 3,1-2) que cree que las obras realizadas por Cristo son signo de su Divinidad. Los catecúmenos han de imitar esta fe: esto implica un verdadero renacimiento espiritual, un crecer en Cristo<sup>85</sup>. Los Donatistas ejemplifican lo contrario de esta actitud<sup>86</sup>.

La figura de Nicodemo da también oportunidad a Agustín para hablar de la regeneración espiritual en Cristo por medio del agua y del Espíritu:

<sup>82</sup> *Tract* X,6:CC 36,104. Maximiano, diácono del Obispo donatista de Cartago, Primiano, forma un cisma dentro del Donatismo: los Maximianistas. Cf. *Gesta cum Emer* IX-X: PL 43,703-705. En Mauritania, Rogato funda la secta de los Rogatistas: *Contr litt Petil* II,83,184:PL 43,316. En *Contr Cresc* IV,60,73:PL 43,588 se nos habla de los Urbanistas. También estaban los Claudianistas, seguidores de Claudiano, Obispo donatista de Roma trasladado a África: *Enarr in Ps XXXVI*,220:CC 38, 361-6. Cf. J. Ratzinger, *Volk und Haus Gottes in Augustins Lehre von der Kirche*, München, 1954, 36-43; 237-254.

<sup>83</sup> Cf. *Ep* CLXXXVII,6,21:PL 33,824.

<sup>84</sup> *Tract* IX,2:CC 36,110.

<sup>85</sup> Cf. V. Grossi, OSA, *La liturgia battesimale in S. Agostino*, Roma, 1970, 39-45.

<sup>86</sup> *Tract* XI,10-15:CC 36,116-120. Agustín traza una vívida descripción de los excesos cometidos por los Donatistas, a quienes ya la autoridad imperial intentaba poner freno. De hecho, acepta en el 416 la intervención imperial. El cisma donatista es ilustrado alegóricamente con la historia de los Patriarcas del Génesis. Cf. G. Bavaud, "L'exégèse allégorique de l'union des patriarches avec leurs épouses et leurs servantes", *Biblioth August* (Oeuvres de S. Augustin) 29,587-88. Sobre la actitud de Agustín frente a las leyes imperiales: *De corrept donatist* I:CSEL 57/2,1-44.

"El padre que ha de morir engendra de su esposa un hijo que será su sucesor; mas Dios engendra por la Iglesia, no hijos que le sucedan, sino hijos que vivan perpetuamente con El... Nacemos... espiritualmente, y este nacimiento en el Espíritu es en virtud de las palabras y del sacramento (verbo et sacramento). El espíritu está presente para que nazcamos (Adest Spiritus, ut nascamur)"<sup>87</sup>.

Los que nacen del Espíritu han de imitar la humildad de Cristo que, siendo el Creador del Universo, se hizo como uno de nosotros en el Misterio de su Encarnación y Pasión. Cristo-Médico curó a los enfermos, especialmente a los soberbios de espíritu. En cuanto Maestro de los hombres y de los ángeles, nos redimió. En esta obra redentora la presencia pneumatológica es fundamental<sup>88</sup>.

En cuanto a la presencia de Cristo, Agustín destaca que el Señor está presente en el Cielo, con su Divinidad, y en la tierra, con su Humanidad. Como nuevo Adán nació en el seno virginal de María. Existe también otro nacimiento de Cristo: en el seno de la Trinidad, es decir, la generación que el Padre hace del Verbo.

Dios ha querido hacerse Hijo del Hombre para que el hombre, liberándose de la esclavitud a que lo había sometido originalmente el pecado de Adán, se haga hijo de Dios<sup>89</sup>.

Este es el mejor signo de la unidad profunda que debe existir entre Cristo y los cristianos<sup>90</sup>:

"En los Salmos a veces cantan muchos, y a veces canta uno. Es para mostrar, en el primer caso, cómo la unidad se forma de la pluralidad, y en el segundo caso, cómo la pluralidad llega a formar la unidad... Que presten atento oído (se refiere a los Donatistas) a aquel que quería hacerlos a todos Uno, en Uno y para Uno (... unum in uno ad unum). Permaneced siendo en Uno, sed una sola cosa,

<sup>87</sup> *Tract* XII,5:CC 36,123; LXXX,3:CC 36,529. Cf. B. Studer, OSB, "Sacramentum et exemplum chez S. Augustin", *RAug* 10 (1975) 87-141.

<sup>88</sup> *Tract* XII,7:CC 36,124. Algunos autores entendían Jn 3,8 referido al viento ("Spiritus", en hebreo y en griego, designa el viento y el espíritu): Ambrosiast., *Quaest vet et novi Testam* q.LIX:PL 35,2254-2255. La opinión patristica más común lo refiere a la libertad del Espíritu: Orig., *De princ* I,3,4:CGS XXII,54; *In Io fr* XXXVII:CGS 10,513; Ambros., *De fide* II,6,47:CSEL 78,72. Cf. I. De la Potterie, S.I., "Naitre de l'eau et naitre de l'Esprit", *ScEcol* 14 (1962) 351-74.

<sup>89</sup> *Tract* XII,8:CC 36,125.

<sup>90</sup> Cf. *Encarr in Ps* CXXII,1:CC 40,1814; *Serm* XCI,7:PL 38,57; *Serm Mai* XCVIII, 2-3 (ed. Morin G., OSB); *De peccat mer et remiss* I,31,60:PL 44,144.

sed Uno (unus estote) . . . No quiero que seáis de Pablo, sino de Aquel de quien es Pablo con vosotros ( . . . sed eius estote . . . )”<sup>91</sup>.

El Sacrificio de Cristo, fuente de vida<sup>92</sup>, liberó al hombre del dominio de la muerte. El episodio de la serpiente en el desierto (cf. Núm 21,6-9) es un símbolo de la muerte de Cristo en la Cruz y de su valor salvífico.

La muerte del Señor, en efecto nos ha dado la Vida. Por esto, la misión de Cristo en el mundo, como nuevo Adán, es esencialmente soteriológica. El Salvador del mundo vino como Médico y encontró al hombre pecador. Lo redimió: es necesario, entonces, vivir en Cristo obrando la Verdad. Esto manifiesta, de un modo inefable, la acción de Dios sobre el hombre.

Cristo es la Luz del día que perdona a los que humildemente se arrepienten y convierten<sup>93</sup>.

#### 1 i) *Por Cristo-Hombre a Cristo-Dios*

Cristo, Verbo Encarnado, vivió en unas coordenadas temporales bien precisas pero, en cuanto Dios, escondía en su Humanidad la Majestad universal de su condición divina<sup>94</sup>. A esta Divinidad sólo podemos llegar por su Humanidad<sup>95</sup>.

El Verbo es, entonces, el Camino y la Luz de todo hombre. De la plenitud de su Divinidad hemos recibido toda clase de beneficios y dones. Es la fuente de la que bebemos<sup>96</sup>.

No debemos atribuirnos, por tanto, lo que es potestad exclusiva del Señor, como hacían los Donatistas:

“De El se dijo: ‘Este es el que bautiza’. ¿Quién tiene la desvergüenza de salir aquí diciendo: Yo soy el que bautizo? ¿Quién tiene la osadía de venir aquí diciendo: Lo que yo

<sup>91</sup> *Tract XII,9:CC 36,126.*

<sup>92</sup> *Tract XII,11:CC 36,127*: “Sed in morte Christi mors mortua est, quia vita mortua occidit mortem, plenitudo vitae deglutivit mortem; absorpta est mors in Christi corpore . . . figura praestabat vitam temporalem; res ipsa cuius illa figura erat, praestat vitam aeternam”.

<sup>93</sup> *Serm XIX,4:CC 41,254*; *XXIX,6:CC 41,375*; *De corrept et gratia V,7:PL 44,919*; *Serm LVI,8,12:PL 37,383*; *Serm CCCLI,3,6:PL 39,1541*. La ascesis y la penitencia cumplen aquí un papel importante en la vida cristiana.

<sup>94</sup> *Tract XIII,3:CC 36,131*; *De Civ Dei XVII,16:CC 48,580-2*.

<sup>95</sup> *Tract I,17:CC 36,10*; *II,3:CC 36,13*.

<sup>96</sup> *Id., XIII,8:CC 36,135*; *De Trin I,6,9:CC 50,37/8*; *Serm CXL,3:PL 38,774*.

doy es santo? ¿Quién se presenta aquí diciendo: Te es ventajoso que nazcas de mí?”<sup>97</sup>.

La unidad de la Iglesia, desgarrada por el cisma Donatista, tiene su fundamento en la “virginidad del corazón” (“virginitatem cordis”) que resume armónicamente la existencia teológica del cristiano en la fe, esperanza y caridad. Esto tampoco lo han reconocido los Donatistas:

“Pregunta al Evangelio; mira lo que te dice en la pasión del Señor: ‘Había allí una túnica’; veamos su estructura: ‘Estaba tejida toda desde arriba’ (desuper texta). ¿Qué significa la túnica tejida toda desde arriba sino la caridad? ¿Qué significa la túnica tejida toda desde arriba sino la unidad? Mira con atención esta túnica . . . Los perseguidores no hicieron pedazos la túnica; los cristianos, en cambio, hacen pedazos la Iglesia (Christiani Ecclesiam dividunt)”<sup>98</sup>.

La “túnica de la caridad” (tunicam caritatis), o sea, la unidad eclesial, es dañada por la actitud donatista. En el Donatismo existía una organización similar a la de la “Católica” de la que estaba ausente, sin embargo, la caridad.

Existía incluso una especie de hagiografía donatista: prueba de esto son las historias de los milagros realizados por Poncio y el don de oración especial que se atribuía a Donato<sup>99</sup>. Sin embargo, todo esto les vale muy poco porque permanecen fuera de la unidad de la “Católica”.

Cristo, en cuanto Hombre y Dios verdadero, es el único que posibilita administrar el Bautismo en su nombre: los ministros reciben esta potestad. El Donatismo no acepta esto: en el fondo, no busca la gloria de Dios y de la Iglesia<sup>100</sup>.

Cristo-Verbo de Dios ha sido concebido por el Padre. Con relación a esta generación del Hijo, encontramos una analogía en la palabra concebida por el corazón del hombre. Esta palabra, sin embargo, está determinada y condicionada por la temporalidad. Dios, por el contrario, generó a su Hijo fuera del tiempo. El

<sup>97</sup> *Tract XIII,10:CC 36,136*; *Serm CXL,3:PL 38,774*.

<sup>98</sup> *Tract XIII,13:CC 36,138*. Se refiere a las vírgenes de la Iglesia donatista. Sobre el concepto de virginidad de la Iglesia: M. Agterberg, *Ecclesia-Virgo. Étude sur la virginité de l’Eglise et des fidèles chez S. Augustin*, Louvain, 1960. Cf. *Serm CCCXLI,5:PL 39,1496*; *XCVIII,4,6:PL 38,575-6*.

<sup>99</sup> *Tract XIII,17:CC 36,140*. Cf. la obra fundamental de W. H. C. Frend, *The donatist Church*, Oxford, 1952, 185-188. Poncio obtuvo, en 362, permiso del emperador Juliano para restaurar el Donatismo en Africa.

<sup>100</sup> *Tract XIV,5:CC 36,144*.

Verbo nos habla, entonces, la Palabra del Padre. Y esta Palabra es la Verdad <sup>101</sup>.

Al encontrar a Cristo-Dios mediante Cristo-Hombre, constatamos la dimensión y el fundamento trinitarios de toda auténtica Cristología que se evidencian, por ejemplo, en la inseparabilidad de las operaciones de las Personas trinitarias. La Trinidad es Dios, cada Persona es Dios y, en la vida intratrinitaria, el Espíritu Santo es el lazo de unión del Padre y del Hijo en la caridad.

Cristo, Hijo de Dios, consubstancial al Padre, es una sola cosa con El. La unidad de la primitiva comunidad cristiana, que formaba un solo corazón y una sola alma (cf. Act 4,32) puede darnos una pálida idea o vestigio del Misterio trinitario al que aludimos:

“¿Qué dice la Escritura de aquella asamblea de santos? ‘Tenían, dice, una sola alma y un solo corazón en el Señor’. Si la caridad hace de tantas almas una sola y de tantos corazones un solo corazón, ¿Cuán grande será, pues, la caridad entre el Padre y el Hijo?... ¿osarás decir que Dios Padre y Dios Hijo son dos?...” <sup>102</sup>.

El aspecto pneumatológico de esta cuestión radica en el don que Cristo otorga a su Iglesia: el don del Espíritu que constituye y edifica la comunidad, principalmente a través de los carismas (cf. 1 Cor 12,8-10). Cristo es también el paradigma perfecto de toda actividad carismática <sup>103</sup>.

La fe tiene por objeto, entonces, a Cristo-Hijo de Dios, Revelación del Padre y Dador del Espíritu.

El episodio de la Samaritana (cf. Jn 4,1-41) revela, en primer lugar, la fatiga de Cristo-Hombre (4,6): Jesús, el Hijo de Dios, experimenta el cansancio. Esto oculta un significado misterioso:

<sup>101</sup> *Tract* XIV,8:CC 36, 147; *Serm* VI,2:PL 38,60; *Confess* VII,18,24:CC 27,108; *Serm* CXL,6:PL 38,775.

<sup>102</sup> *Tract* XIV,9:CC 36,148. Cf. M. Nédoncelle, “L’intersubjectivité humaine est-elle pour S. Augustin une image de la Trinité?”, *AM* I,600-601. Esta comparación tomada de la intersubjetividad puede ser complementaria de las analogías trinitarias basadas en el análisis de los actos de las facultades humanas, presentes en *De Trin* IX-XIV. Para Nédoncelle “les *Tract* in Ioh ne contradisent jamais en rien les thèses du *De Trin*...”. Cf. P. Hadot, “La structure de l’âme, image de la Trinité chez Victorinus et chez Augustin”, *SP* 6(1962) 409-442.

<sup>103</sup> *Tract* XIV,10:CC 36,148; *Serm* CCXLVIII,5,4:PL 38,1161; CCC XLVII,2,2:PL 39,1525.

“Ya dan comienzo los misterios (incipiunt mysteria). No se fatiga sin razón Jesús, no se cansa sin motivo la fortaleza de Dios; no se fatiga sin causa por quien los que se cansan se rehacen... Y, sin embargo, se cansa... Algo insinúan estas cosas... Vemos en Jesús la fortaleza y vemos en Jesús la debilidad... Es fuerte, porque ‘en el principio era el Verbo...’. ¿Quieres ahora conocer su debilidad? El Verbo se hizo carne...” <sup>104</sup>.

El Verbo, en la debilidad de la carne, se ha convertido en nuestro Camino hacia el Padre y en fuente de fortaleza espiritual para los creyentes. La debilidad de Cristo tiene también consecuencias eclesiológicas y sacramentales que Agustín fundamenta en una exégesis alegórica de las figuras de Adán y Eva <sup>105</sup>.

La misma Samaritana es figura de la Iglesia que está en camino de alcanzar su justificación <sup>106</sup>. Cristo estaba sediento de la fe de aquella mujer. Esta fe es la condición para que el Señor le conceda el Don de Dios, que es el Espíritu Santo.

El Señor utiliza en su diálogo con la Samaritana un lenguaje espiritual que contrasta con la incipiente comprensión material de aquella. El Señor promete la plena abundancia del Espíritu y se le revela como Luz y como Profeta <sup>107</sup> mesiánico (cf. Dt. 18,18), superior a Moisés en la eminencia de su Majestad y de su Misión <sup>108</sup>.

Finalmente se revela como el Salvador del mundo que es también nuestro único Maestro y Mediador entre Dios y el hombre. Todos somos condiscípulos en su escuela <sup>109</sup> en la que lo principal es la fe, preludio y condición de la visión:

<sup>104</sup> *Tract* XV,6:CC 36,152. Cf. H. Aguer, “Infirmas Christi. La debilidad de Cristo en el comentario agustiniano de los Salmos”, *Teologia* 32(1978) 101-146. Sobre la Samaritana: *De div quaest* 83 q.LXIV:CC 44/a 137-146; *Serm* CI,2:PL 38,606-7. En este Sermón habla del significado de la Samaritana en un contexto de evangelización: “...magna quidem acta sunt sacramenta... Samaritana mulier loquitur cum Domino Iesu, et inter caetera cum dixisset ei Dominus, quomodo debeat adorari Deus, ait illa... Iam enim spica messis erat. Gignenda acceperat Prophetas seminatores Apostolos exspectabat matura messorum”: c. 606.

<sup>105</sup> *Tract* XV,8:CC 36,154.

<sup>106</sup> *Id.*, XV,10:CC 36,154s.

<sup>107</sup> *Id.*, XV,23-24:CC 36,160-61; XXIV,7:CC 36,248. Cf. *Constr Faust* XVI,15,18:PL 42,324-5.

<sup>108</sup> *Tract* XV,23-24:CC 36,160-61. En la exégesis del relato hay una referencia antidonatista cuando habla de las dos cosechas: *Tract* XV,32:CC 36,163. Los Donatistas pretendían ser la Iglesia pura de la que ya había sido superada la cizaña. Cf. *Ep* LXXVI,2:PL 33,265; *Contr litt Petil* II,78, 174:PL 43,312.

<sup>109</sup> *Tract* XVI,4:CC 36,167; *In Io Ep. tract* I,3: Sch 75,117-9.

“Bienaventurados los que no vieron y creyeron. La predicación mira a nosotros (praedicti sumus nos). Lo que con tanta anticipación elogió el Señor, se ha dignado realizarlo en nosotros... Nosotros ni lo hemos visto ni lo hemos tocado. Nosotros hemos oído hablar de El y creímos. Cúmplase y perfecciónese en nosotros la felicidad que prometió: ... en el siglo futuro, porque se nos ha injertado en el lugar de los ramos cortados (quia pro ramis fractis inserti sumus)”<sup>110</sup>

La pertenencia de Jesús al pueblo de Israel —obra del Verbo Creador— es subrayada para destacar la condición humilde de la Humanidad del Salvador y el rol de la Iglesia en el reconocimiento de Cristo como el verdadero Profeta Hijo de Dios<sup>111</sup>.

### RESUMEN

Resumiendo, para obtener una visión global, del análisis particular de la Cristología de *Tract I-XVI* diremos que básicamente, en razón de su contexto histórico, puede llamársela “antidonatista” porque en ellos ocupa un lugar importante la polémica doctrinal con el Donatismo (en especial, sobre temas clásicos de esa controversia como la naturaleza de la Iglesia, la validez y los ministros del Bautismo, etc. que Agustín desarrolla en las homilias).

Aunque hay algunas referencias al Docetismo maniqueo, el “Sitz-im-Leben” general de los Sermones analizados nos remite a la situación conflictiva creada por la Iglesia donatista con su doctrina sectaria<sup>112</sup>.

Agustín opone a esta concepción su Cristología que sintetizo de la siguiente manera: Cristo posee una *primacia absoluta* en el orden de la Creación, como *Verbo eterno y preexistente*; y en el orden de la Redención como *Verbo Encarnado*. En este aspecto es el Médico (“Christus Medicus”) del hombre pecador.

Esa *primacia o preeminencia* de Cristo significa su trascendencia sobre los ministros dispensadores de su Gracia. Indica también la universalidad de su obra salvífica, no limitada —como quería el nacionalismo donatista— únicamente a Africa.

<sup>110</sup> *Tract XVI,4:CC 36,167*; cf. *XVI, 3:CC 36,166*.

<sup>111</sup> *Id., XVI,7:CC 36,169*; *Serm CCXCV,1:PL 38,1348-9*.

<sup>112</sup> Cf. *Tract V*; *VI*; *XIII*; *I*; *IV*; *IX*; *X-XII*; *XIV*.

Esta doble significación teológica se entiende perfectamente a partir de una clave de lectura antidonatista, basada fundamentalmente en las investigaciones sobre el Donatismo hechas por W. H. C. Frend. Este estudioso de la Universidad de Glasgow ha demostrado, en efecto, que el fenómeno donatista es un acontecimiento sociopolítico que, en última instancia, ha de comprenderse desde el punto de vista religioso, como lo hizo Agustín.

### EXCURSUS: EL DONATISMO EN HIPONA EN LA EPOCA DE LOS TRACTATUS

La cuestión donatista<sup>113</sup> es para Agustín en los *Tract I-XVI*, como ya he señalado, una de las preocupaciones fundamentales de su corazón de Pastor, dolorido por la división eclesial provocada por el cisma donatista<sup>114</sup>.

Es sabido que la problemática suscitada por el Donatismo, desde la elección de Magiorino en el 312, la organización que llevó a cabo su sucesor Donato y la posterior reorganización de la secta por obra de Parmeniano a partir del 362, encuentra sólo en Aurelio de Cartago y en Agustín de Hipona a sus contrincantes más decididos y talentosos. Finalmente, el edicto de Honorio (412) acabó casi definitivamente con la organización eclesial donatista.

<sup>113</sup> Es sabido que Agustín es una de las fuentes principales para el conocimiento del Donatismo, teniendo en cuenta que poseemos escasas fuentes literarias. Hay una edición de los principales textos de autores donatistas en el CSEL 26 (1893) hecha por C. Zinsz y en la PLS 1, 184-187 (ed. A. Hamman OFM). Sobre la bibliografía, aparte de la obra de Frend ya citada, puede leerse del mismo autor: *Martyrdom and Persecution in the Early Church: A Study of a Conflict from the Maccabees to Donatus*, Oxford, 1965. Otras obras: E. L. Grasmueck, *Coercitio. Staat und Kirche im Donatistenstreit* Bonn, 1964; S. Lancel, “Aux origines du Donatisme et du mouvement des circoncissions”, *Cahiers de Tunisie* 15 (1967) 183-188; R. B. Eno, “Some Nuances in the Ecclesiology of the Donatists”, *Rev Et August* 18 (1972) 46-50; W. H. C. Frend, *Heresy and schism as social and national movements*, Cambridge, 1972, 37-56; S. Lancel, *Actes de la Conférence de Carthage en 411*, Sch 104-5, Paris, 1972; G. G. Willis, *S. Augustine and the donatist Controversy*, London, 1950.

<sup>114</sup> Esta preocupación se evidencia también en las otras obras que redactaba paralelamente a los *Tract: Enarr in Ps XXI*, 2,1,8,19,24-26,28-31: CC 38,122.125.127.128-9.130-34; *Enarr in Ps XCV*, 2-3.5.8.11: CC 39,1343-1351; *Enarr in Ps CXIX*, 9: CC 40,1785-6; *CXX,12:CC 40,1797-8*; *CXXI*, 1.5.13: CC 40,1801.1805.6.1813; *CXXIV*, 4.5.10: CC 40,1837-39.1843.44; *CXXVI*, 13: CC 40,1866.67; *CXXVII*, 13: CC 40,1877; *CXXVIII*, 13: CC 40,1888.9; *CXXX*, 1: CC 40,1898; *CXXXI*: 14.27.28: CC 40,1918.9.1925.6; *CXXXII*, 3.6: CC 40,1927.30; *In Io Ep tr I*, 8,12-13: Sch 75,131.2; 139.147; *II*, 2.4: Sch 75,153-163; *III*, 5,10: Sch 75,193-205; *VI*, 2,14: Sch 75,279-311; *VII*, 11: Sch 75,333.5; *X*, 8,10: Sch 75,431-9.

Cuando Agustín predica a sus fieles hiponenses las homilias que he analizado, parece que la situación no era muy tensa. Hacia el 380 los Donatistas habían disminuido en el número de sus adeptos <sup>115</sup>.

Los Católicos formaban, por el contrario, un grupo unido y poderoso. Incluso algunos Donatistas se convertían y dejaban de pertenecer al movimiento cismático <sup>116</sup>. El Edicto del 405 coloca a los Donatistas en la misma situación jurídica que los herejes: a los Obispos y Sacerdotes que rebautizaran se les confiscaría sus bienes; se les expropiaría los locales donde celebraban su culto.

Los partidarios del segundo Bautismo verían limitados en grado sumo sus derechos civiles y comerciales <sup>117</sup> y los funcionarios complacientes con las actividades de los cismáticos deberían pagar una importante multa <sup>118</sup>.

Para Agustín estas medidas están justificadas debido a los daños perpetrados por los Circunceliones y a la ruptura de la unidad eclesial llevada a cabo por el Donatismo <sup>119</sup>. No duda en afirmar que las leyes imperiales antidonatistas son justas <sup>120</sup> y reflejan el rol que le corresponde cumplir al gobernante cristiano con relación a la unidad y a la paz de la Iglesia <sup>121</sup>.

Agustín ve en los decretos imperiales una forma necesaria de corrección <sup>122</sup>. Después del Edicto del 405 numerosas comunidades donatistas regresan a la "Católica" <sup>123</sup> e incluso algunos Circunceliones abandonan su actividad terrorista <sup>124</sup>.

El citado Edicto dio la necesaria libertad y las condiciones

<sup>115</sup> *Contr litt Petil* I,83,184:PL 43,316. Cf. R. Crespín, *Ministère et sainteté. Pastorale du clergé et solution de la crise donatiste dans la vie et la doctrine de S. Augustin*, Paris, 1965.

<sup>116</sup> *Ep* LVIII,1:PL 33,225; LXXXVIII,6:PL 33,305. Cf. W. S. Babcock, "Augustin and Tyconius", *StPatr* XVII,1209-1220, Oxford, 1982.

<sup>117</sup> *Tract* VI,25-26:CC 36,66-67. Cf. A. Schindler, "L'Histoire du Donatisme considérée du point de vue de sa propre théologie", *StPatr* XVII, 1306-1315, Oxford, 1982.

<sup>118</sup> *Cod Teod* XVI,5,38; VI,3-5.

<sup>119</sup> *Tract* V,12-13:CC 36,47-48; *Ep*. CV,9:PL 33,399; XXXV,2:PL 33,134-5.

<sup>120</sup> *Id.*, VI,25-26:CC 36,66-67. Cf. E. L. Grasmueck, *Coercitio. Staat und Kirche im Donatistenstreit*, Bonn, 1964.

<sup>121</sup> *Tract* XI,14:CC 36,119.

<sup>122</sup> *Tract* XII,14:CC 36,129. De aquí a decir que Agustín fue un inquisidor "avant la lettre" hay un paso enorme. Cf. P. Brown, "S. Augustine's Attitude to religious Coercion", *Journal of Roman Studies* 1964, 107-116.

<sup>123</sup> *Ep* XCIII,5,16:PL 33,329.

<sup>124</sup> *Id.*, XCIII,1,2:PL 33,322.

de seguridad para profesar sin temores la fe dentro de la comunidad católica <sup>125</sup>.

Permanecían, sin embargo, algunos fanáticos que continuaban adhiriéndose a los principios donatistas <sup>126</sup>. También algunos Católicos se pasaban a la secta de Donato <sup>127</sup>.

Los Circunceliones todavía no habían dejado, por completo, sus acciones vandálicas y terroristas <sup>128</sup>. Como es una constante en estas situaciones históricas, se producen reacciones, también violentas, por parte de los Católicos que, muchas veces, tomaban la justicia en sus propias manos <sup>129</sup>.

Agustín, por el contrario, insiste en el respeto y cumplimiento de la Ley <sup>130</sup>. Escribe al Obispo Primado de Numidia, Enero, pidiéndole que intervenga para poner fin a todos estos excesos <sup>131</sup>.

En Hipona, no obstante esta situación, reinaba cierta calma. En los *Tractatus* Agustín alude a algunos personajes donatistas, tristemente célebres por sus actitudes violentas: Optato de Tamugadi <sup>132</sup>, etc. En general, Agustín da a entender que la situación de su Diócesis era bastante tranquila.

La Iglesia Católica y la Donatista coexistían, no en perfecta armonía pero, al menos, sin violencias manifiestas <sup>133</sup>.

Mientras Agustín predicaba sus homilias, los Donatistas podían celebrar libremente su culto en su propia Basílica <sup>134</sup> que probablemente fue confiscada después de un edicto imperial del 407, aunque los Donatistas seguían frecuentándola <sup>135</sup>.

El cisma donatista tenía también consecuencias en el orden familiar. Había familias divididas <sup>136</sup> y numerosos matrimonios mixtos que creaban, como es lógico suponer, serias dificultades <sup>137</sup>.

<sup>125</sup> *Id.*, I,1,3:PL 33,322.

<sup>126</sup> *Id.*, LXXXVIII,9:PL 33,307.

<sup>127</sup> *Id.*, XXIII,2:PL 33,95; *Tract* X,5:CC 36,103.

<sup>128</sup> *Contr Cresc* III,43,47:PL 43,522; III,47,51:PL 43,525.

<sup>129</sup> *Ep* LXXXVIII,9:PL 33,307.8; CXXXIX,2:PL 33,535-6.

<sup>130</sup> *Id.*, LXXXVI,1:PL 33,296.

<sup>131</sup> *Id.*, LXXXVIII,2:PL 33,302-309.

<sup>132</sup> *Tract* VI,17:CC 36,62.

<sup>133</sup> *Id.*, IV,6:CC 36,40. Cf. R. Crespín, *Ministère et sainteté. Pastorale du clergé et solution de la crise donatiste dans la vie et la doctrine de S. Augustin*, Paris, 1965.

<sup>134</sup> *In Io Ep tr* III,7:Sch 75,199.

<sup>135</sup> Cf. O. Perler, "L'église principale et les autres sanctuaires d'Hippone-la-Royale d'après les textes de S. Augustin", *RevEtAugust* 1(1955)310-311.

<sup>136</sup> *In Io Ep tr* III,7:Sch 75,199.

<sup>137</sup> *Tract* VI,11-13:CC 36,59-61.

Los Católicos y los Donatistas tenían, además, numerosos contactos de diversa índole: a veces, los Donatistas invitaban a los Católicos a que participasen en sus ceremonias litúrgicas<sup>138</sup> y no faltaban oportunidades en las que Agustín estimulaba a sus fieles para que promoviesen un diálogo fructífero e inteligente con los cismáticos<sup>139</sup>.

Una constante de la predicación agustiniana es la insistencia con la que el Obispo de Hipona recomienda a sus oyentes la necesidad de la oración, inseparable de la práctica de la corrección fraterna y caritativa con los Donatistas<sup>140</sup>.

Sus *Tractatus* exponen, por eso, los puntos fundamentales de la teología donatista —bastante escasos, por otra parte— y los argumentos con que los fieles pueden responderles, basándose principalmente en la exégesis alegórica de la Escritura.

Por eso, más que una defensa del *honor de Cristo*<sup>141</sup>, lo que Agustín hace en *Tract I-XVI* es articular los puntos centrales de su Cristología en clave antidonatista, destacando la *preeminencia de Cristo Redentor* (cf. lo dicho sobre el título “*Christus Medicus*”).

## EL BIEN Y LA ESENCIA

### Lectura de los capítulos I a IV del ‘Monologion’ de San Anselmo de Canterbury \*

por E. C. CORTI (Buenos Aires)

#### 1. ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO

##### 1.1. El ‘Prólogo’

F. S. Schmitt, en los ‘prolegomena seu ratio editionis’<sup>1</sup>, señala tres partes básicas como componentes del texto del prólogo del *Monologion*<sup>2</sup> y los distingue entre sí por los distintos tiempos de su redacción.

En primer término hay que consignar que el prólogo acompañó a M desde un comienzo. Esto lo atestigua la dedicatoria a Lanfranco donde Anselmo mismo menciona una ‘*praefatiuncula*’<sup>3</sup>. A esta época corresponde la primera parte del prólogo, la comprendida entre las palabras “*Quidam fratres...*” y “*definitio-nem effeci*”<sup>4</sup>.

Las siguientes palabras de la dedicatoria, que señalan el hecho de que querían hacerse muchas otras copias además de las originales, deben cotejarse con aquellas del prólogo que son paralelas a éstas, donde Anselmo expresa que *ya se habían hecho* muchas otras copias aparte de los dos que hubo en un comienzo. Que hubo solamente dos originales, se sabe por la epístola 72: una para Lanfranco, y otra que se reservó el mismo Anselmo<sup>5</sup>.

Obviamente, entre el querer copiar y el haber copiado ya muchas veces es preciso que medie algún tiempo; por tanto, esta *segunda parte*, la comprendida entre las palabras “*Ad quod cum ea spe...*” y “*...commendare satagerent*”<sup>6</sup>, debe tenerse por

\* Trabajo efectuado en uso de una beca interna del CONICET.

<sup>1</sup> S. Anselmi Cantuariensis Archiepiscopi opera omnia, ed. crítica de F. S. Schmitt, en dos tomos conteniendo seis volúmenes, F. Fromman Verlag, Stuttgart, Bad Cannstatt, 1968. Tomo I, *Prolegomena seu Ratio Editionis*.

<sup>2</sup> Ibidem, T.I., *Prolegomena...*, pp. 56-58.

<sup>3</sup> Ibidem, T.I., Vol. I, *Epistola ad Lanfrancum Archiepiscopum*, p. 6, lin. 7.

<sup>4</sup> Ibidem, T.I., Vol. I, *Monologion* (en adelante M), Prologus, p. 7, lin. 2-19.

<sup>5</sup> Ibidem, T.I., Vol. III, *Epistola n° 72*.

<sup>6</sup> Ibidem, T.I., Vol. I, M, Prologus, p. 8, lin. 1-7.

<sup>138</sup> Id., V,17:CC 36,51.

<sup>139</sup> Id., IV,16:CC 36,40.

<sup>140</sup> *Tract VII,21:CC 36,79; XIII,18:CC 36,141.*

<sup>141</sup> Cf. M. F. Berrouard, *Biblioth August (Oeuvres de S. Augustin)* 71, Paris, 1969, 86ss.